

Regímenes temporales y fronteras etarias en los circuitos de sociabilidad gay nocturna de Lima
Temporal Regimes and Age Boundaries in Gay Nightlife Sociability Circuits in Lima

Renzo Ramirez Roca⁶⁶

Pontificia Universidad Católica del Perú - Perú

Resumen

La sociabilidad gay nocturna en Lima ha recibido atención marginal en la investigación social. Su examen como espacio de regulación temporal y etaria es, en ese contexto, prácticamente inexistente. En este marco, la presente investigación se pregunta cómo se configuran los parámetros etarios en la escena nocturna gay limeña y qué estrategias despliegan los sujetos cuando quedan en desajuste con sus ritmos normativos. En diálogo con los marcos de Halberstam (2005) y Freeman (2010) sobre temporalidad queer, el artículo conceptualiza la noche como una economía temporal que exige aprendizajes situados y fija quién pertenece, cuándo y por cuánto tiempo. Con base en una etnografía y catorce entrevistas a hombres gays, se analiza cómo estos espacios imponen cronologías normativas, incluyendo horarios *correctos*, secuencias rituales y ritmos corporales, que producen exclusiones por edad. Los hallazgos muestran que el envejecimiento intensifica los desajustes y activa una vigilancia que fetichiza la juventud y sanciona los cuerpos *fuera de tiempo*. Se propone el concepto de *crononormatividad recursiva* para pensar cómo escapar del tiempo heteronormativo puede conducir a otro régimen igualmente excluyente, en geografías temporales periféricas del Sur Global donde la escasez de infraestructuras gays restringe las soberanías temporales posibles.

178

Palabras clave:

TIEMPO QUEER; VIDA NOCTURNA GAY; ENVEJECIMIENTO; AMÉRICA LATINA; CRONONORMATIVIDAD

Abstract

Gay nightlife sociability in Lima has received marginal attention in social research. Its examination as a site of temporal and age-based regulation is, in this context, practically nonexistent. Against this backdrop, this study asks how age parameters are produced in Lima's gay nightlife scene and what strategies subjects deploy when they fall out of sync with its normative rhythms. In dialogue with Halberstam (2005) and Freeman (2010) on queer

⁶⁶ renzo.ramirezr@pucp.edu.pe

temporality, the article conceptualizes the night as a temporal economy that demands situated forms of learning and determines who belongs, when, and for how long. Drawing on ethnographic work and fourteen interviews with gay men, it examines how these spaces impose normative chronologies, including *correct* timetables, ritual sequences, and bodily rhythms, that generate exclusions along age lines. The findings show that aging intensifies these misalignments and activates a surveillance that fetishizes youth and sanctions bodies deemed *out of time*. The concept of *recursive chrononormativity* is proposed to capture how escaping heteronormative time can lead into another, equally exclusionary temporal regime, within peripheral temporal geographies of the Global South where scarce gay infrastructures constrain the temporal sovereignties that are actually available.

Keywords:

QUEER TIME; GAY NIGHTLIFE; AGING; LATIN AMERICA; CHRONONORMATIVITY

Fecha de recepción: 13 de febrero de 2026

Fecha de aprobación: 27 de abril de 2026

1. Introducción

Los espacios de diversión nocturna dirigidos a hombres gay suelen narrarse como territorios donde la expresión afectiva y corporal queer resulta más viable que en ámbitos heteronormados. Sin embargo, tratarlos como intrínsecamente liberadores puede ocultar que también allí se producen reglas, jerarquías y tecnologías de evaluación que dictan pertenencia y exclusión. Este artículo estudia la escena de sociabilidad gay nocturna en Lima, Perú, como una configuración espaciotemporal organizadora de cuerpos, expectativas y trayectorias. En particular, explora en qué medida la participación podría depender de aprender y sostener un régimen temporal específico: horarios, secuencias, ritmos corporales y códigos prácticos que parecerían orientar cuándo llegar, cómo hacer la *previa*, cuándo se intensifica el disfrute y cuándo retirarse.⁶⁷

Para abordar estas dinámicas, este artículo propone pensar la noche como una economía temporal, al mirar las condiciones que hacen habitable (o no) la escena a lo largo del tiempo biográfico. Habitar la sociabilidad nocturna gay implica aprendizajes situados sobre logística, gasto, seguridad y retorno, y también un ajuste afectivo en un entorno donde la mirada ajena evalúa constantemente. La pertenencia se juega en base a ajustarse a los ritmos colectivos, sostener la intensidad y evitar sanciones sociales asociadas a la adecuación estética o etaria.

Este régimen temporal adquiere características específicas en Lima, donde estas dinámicas nocturnas se inscriben en fuertes desigualdades urbanas. Los circuitos se concentran principalmente en Barranco y Miraflores, distritos céntricos de niveles socioeconómicos elevados, y demandan capitales diferenciados para participar. En este contexto, se ha documentado que los eventos de diversión nocturna dirigidos a hombres gay pueden reproducir lógicas de exclusión

180

⁶⁷ Este artículo forma parte de un proyecto de investigación sobre exclusiones intracomunitarias en circuitos de sociabilidad gay nocturna en Lima. El análisis presentado aquí se enfoca en regímenes temporales, parámetros etarios y estrategias ante el desajuste cronológico. Un análisis complementario que examina geografías urbanas desiguales, capitales culturales y homonormatividad territorial en el mismo contexto está en preparación. Ambos artículos comparten el corpus empírico de catorce entrevistas semiestructuradas realizadas entre diciembre de 2025 e inicios de enero de 2026, manteniendo seudónimos consistentes, pero desarrollan marcos teóricos y preguntas de investigación independientes.

mediante la mercantilización del deseo, y la imposición de filtros de centralidad basados en capital económico, normatividad corporal y racialización (Ramirez Roca, 2025). Sin embargo, permanece menos explorado cómo estas escenas también producen exclusiones vinculadas a la edad, cuando la participación legítima queda condicionada no solo por *qué* cuerpo se tiene, sino también por *cuándo* y *por cuánto tiempo* ese cuerpo puede ocupar el espacio.

Este tipo de dinámicas no son exclusivas del contexto limeño. Diversos estudios han documentado cómo las escenas nocturnas queer redistribuyen las configuraciones de vida a través de prácticas espaciotemporales concretas. En Australia, Taylor (2010) encuentra que la inversión sostenida de tiempo en el baile y la cultura nocturna de ciertos participantes representa la producción de una “adulterez queer” que rechaza las cronologías reproductivas y privilegia “lo nuevo” como resistencia al envejecimiento. En Córdoba, Argentina, Blázquez & Liarte Tiloca (2018) etnografían cuatro circuitos nocturnos, demostrando que cada *noche* produce parámetros específicos de edad, clase y presentación corporal que definen quién puede ser objeto de deseo. En Brasil, Dos Santos & Lago (2016) cartografían el bar *Jardim dos Ursos*, frecuentado por hombres mayores (35-65 años), y documentan cómo este territorio resignifica los cuerpos envejecidos, gordos y velludos como deseables, aunque reproduciendo jerarquías internas como el rechazo a lo afeminado. En Buenos Aires, Trupia (2022) analiza cuatro eventos festivos transformistas (2005-2020), encontrando que estas fiestas nocturnas se construyen en oposición al tiempo diurno productivo y generan espacios de contención identitaria donde las prácticas *drag* aspiran a la integración artística, pero cuya potencia radica precisamente en su alteridad.

En diálogo con estos hallazgos, la presente investigación se pregunta: ¿cómo se configuran los parámetros etarios en la sociabilidad gay nocturna de Lima y qué estrategias despliegan los sujetos cuando quedan en desajuste con estos ritmos normativos? Para abordar esta interrogante, la investigación se desarrolla como un estudio cualitativo de corte etnográfico centrado en entrevistas a hombres gays de trayectorias diversas en la escena limeña.

El objetivo de este artículo es comprender cómo los regímenes temporales de la escena gay nocturna limeña producen fronteras de pertenencia etaria, y qué condiciones materiales y relacionales habilitan o clausuran la participación a lo largo del curso de vida. Para alcanzar este objetivo, el análisis de las trayectorias de participación se orienta mediante tres propósitos específicos: (1) reconstruir las

temporalidades normativas que organizan la escena, (2) identificar los parámetros etarios que marcan las fluctuaciones en la participación, y (3) examinar las estrategias que despliegan los sujetos para negociar estos regímenes temporales. El artículo espera aportar a la comprensión de cómo las escenas de sociabilidad gay producen sus propias exclusiones, al mostrar que la pertenencia depende de la capacidad situada para habitar ritmos colectivos que se transforman desigualmente.

2. Marco Teórico⁶⁸

El estudio de las sociabilidades queer ha experimentado un desplazamiento significativo en la teoría contemporánea al moverse del análisis puramente espacial o identitario hacia el *giro temporal* en los estudios queer (Dahbar, 2021). Este giro reconoce que la diferencia sexual no solo se manifiesta en la elección de pares de deseo o en la ocupación del espacio urbano, sino en la manera en que los sujetos organizan su vida en el tiempo. Para comprender estas sociabilidades es fundamental establecer un andamiaje teórico que problematice la relación entre tiempo, cuerpo y norma. Este trabajo propone entender las configuraciones espaciotemporales queer como formaciones específicas que, si bien rompen con la productividad normativa, instauran sus propios regímenes de control. Para ello, se articularán dos perspectivas teóricas complementarias: la noción de *tiempo queer* y la crítica a la *metronormatividad* de Jack Halberstam (2005), y el concepto de *crononormatividad* y *corporalidad rítmica* de Elizabeth Freeman (2010). La integración de estos autores permite construir un marco que expone las estructuras de poder y recupera la agencia de los sujetos frente a su relación con el tiempo.

El punto de partida es la distinción que Halberstam (2005) elabora en *In a Queer Time and Place* entre el tiempo normativo y el tiempo queer, definiendo este último concepto como los “modelos específicos de temporalidad que emergen dentro del posmodernismo una vez que uno abandona los marcos temporales de la reproducción burguesa y la familia, la longevidad, el riesgo/seguridad y la herencia” (p. 8). Las temporalidades hegemónicas siguen una lógica lineal orientada hacia el matrimonio, la crianza y la acumulación capitalista. Frente a esto, las subculturas queer emergen en los intersticios y crean

⁶⁸ Todas las citas textuales de autores en idiomas extranjeros presentadas en esta sección son traducciones propias del autor.

zonas de existencia que no siguen el guion de la madurez convencional. La participación en estas sociabilidades permite habitar una “adolescencia estirada” que “desafía la formulación binaria convencional de una narrativa de vida dividida por una ruptura clara entre juventud y adultez” (Halberstam, 2005, p. 151).

Y aunque el tiempo queer ofrece una alternativa a la familia nuclear, Halberstam (2005) alerta sobre el riesgo de que las subculturas generen sus propias normatividades internas. Al desvincularse del ciclo vital tradicional, estas escenas pueden fetichizar la juventud y el ahora como marcadores de éxito. Esta fetichización crea un entorno hostil para quienes, por el paso del tiempo, dejan de encarnar esa juventud. Además, la metronormatividad, término que Halberstam desarrolla para evidenciar “la confluencia de lo urbano y lo visible” en las narrativas que buscan imponer normas dentro de las subjetividades queer (2005, p. 37), señala que la vida queer auténtica queda asociada exclusivamente a la gran ciudad y a determinadas formas de visibilidad. Una narrativa dominante que lleva a los sujetos a creer que moverse hacia espacios periféricos, domésticos o menos visibles equivale a una muerte social.

Ahora bien, aunque Halberstam (2005) diagnostica agudamente estas tensiones entre tiempo queer liberador y las nuevas normatividades que este genera, su análisis requiere complementarse con herramientas que expliquen cómo estas dinámicas temporales se inscriben materialmente en los cuerpos y regulan la experiencia cotidiana de pertenencia. Aquí es donde Elizabeth Freeman (2010) se vuelve indispensable. En *Time Binds*, Freeman operacionaliza la *cronopolítica* de Johannes Fabian (1983) (la distribución desigual del tiempo como ejercicio de poder) e introduce la crononormatividad, definida como “el uso del tiempo para organizar a los cuerpos humanos individuales hacia la máxima productividad” (Freeman, 2010, p. 3). La crononormatividad sugiere que la coordinación social no es neutral; el tiempo se *ata (binds)* a la carne y convierte los horarios y ritmos culturales en hechos somáticos. En este lenguaje, la pertenencia a un grupo social depende de la capacidad del cuerpo para *sincronizarse* con los ritmos colectivos. Las personas cuyos cuerpos están sincronizados entre sí “experimentan la pertenencia misma como natural” (Freeman, 2010, p. 4). Freeman permite distinguir entre la coordinación necesaria para el encuentro social y el disciplinamiento que expulsa. Cuando el ritmo colectivo se vuelve rígido e imperativo, la incapacidad de un sujeto para seguirlo (ya sea por agotamiento,

envejecimiento o divergencia en la velocidad del disfrute) se lee como “asincronía, o tiempo fuera de lugar” (Freeman, 2010, p. 19). El cuerpo que no se sincroniza se vuelve *ilegible* dentro de la comunidad. Esta ilegibilidad produce afectos concretos, como la vergüenza, la extrañeza o el agotamiento, que orientan la disposición corporal hacia el espacio y condicionan las propias decisiones de participación.

La perspectiva de la *arritmia* es vital para evitar un determinismo estructural donde el sujeto es pasivo. Freeman (2010) propone un método al que llama *erotohistoriografía*, una forma de pensar el cuerpo como un archivo viviente de tiempos y placeres, como un sitio donde conviven múltiples temporalidades simultáneas. Este método trata el presente mismo como híbrido y entiende que el contacto con materiales históricos puede ser precipitado por disposiciones corporales particulares (Freeman, 2010, p. 95). En otras palabras, el cuerpo que experimenta un desajuste temporal no está simplemente excluido, sino que incorpora temporalidades alternativas que el grupo no reconoce. Por tanto, el desajuste con la crononormatividad debe verse como la manifestación de una temporalidad divergente, no solo como una victimización. Aquí la teoría del disciplinamiento (Foucault, 2021) se encuentra con la posibilidad de agencia. Si las miradas y prácticas dentro de estos espacios funcionan como tecnologías de vigilancia que escanean los cuerpos buscando anacronismos (señales de que el sujeto está *fuera de tiempo*), la reacción de los sujetos ante esta vigilancia es un campo fértil de análisis. Freeman plantea que estas conexiones “pueden suscitar respuestas corporales, incluso placenteras, que son en sí mismas una forma de comprensión” (2010, p. 95-96). Los cuerpos arrítmicos tienen la potencialidad de *buscar o crear* nuevos espacios y tiempos.

En este punto, volver a la crítica a la metronormatividad de Halberstam (2005) sirve para teorizar los desplazamientos fuera de las escenas hegemónicas. Al articular este planteamiento con la disincronía de Freeman (2010), es posible reinterpretar esos desplazamientos hacia otros espacios como estrategias de supervivencia. Moverse hacia otros espacios implica redistribuir el tiempo queer hacia ritmos más habitables. Estos movimientos espaciales pueden entenderse como búsqueda de *soberanía temporal*, es decir, el intento de encontrar entornos donde la interacción no exija una sincronización corporal extenuante. De esta manera se puede superar la visión pesimista de que toda estructura oprime por igual, al

reconocer que existen grados de habitabilidad y que los sujetos navegan entre ellos.

Así, la articulación de las propuestas de Freeman (2010) y Halberstam (2005) ofrece un lente robusto para observar las sociabilidades queer. Halberstam establece el diagnóstico de que las temporalidades queer tanto liberan como instauran nuevas normatividades, y la metronormatividad restringe la imaginación geográfica de la vida queer, confinándola a la gran ciudad. Freeman proporciona el marco analítico para explicar cómo estos mandatos temporales se encarnan. La crononormatividad muestra la fuerza cohesiva (y a veces coercitiva) que ata los cuerpos a temporalidades compartidas, mientras que la erotohistoriografía reconoce la capacidad del cuerpo arrítmico de encarnar y expresar temporalidades divergentes. En conjunto, este marco conceptual permite aproximarse a las trayectorias de quienes, al no encajar en esos ritmos, inventan otras geografías y temporalidades para seguir existiendo. ¿En qué medida esas trayectorias están condicionadas por los mandatos temporales hegemónicos, y hasta qué punto resultan compatibles con la necesidad de sostener una vida vivible a largo plazo? Son estas las preguntas que guían el análisis en las secciones que siguen.

185

3. Metodología

Para explorar cómo se encarnan estos mandatos temporales en trayectorias concretas, la investigación se diseñó como un estudio cualitativo con aproximación etnográfica que utilizó entrevistas en profundidad como instrumento principal (Trundle et al., 2025). Durante diciembre de 2025 e inicios de enero de 2026 se condujeron catorce entrevistas semiestructuradas con hombres que se identifican como gays y que han participado en la escena gay nocturna en Lima. El diseño metodológico priorizó las entrevistas por sobre técnicas observacionales debido a que el fenómeno estudiado (trayectorias de participación y transformaciones biográficas) trabaja mejor mediante procesos reflexivos. El análisis integró, de manera complementaria, observaciones puntuales, intercambios informales con miembros de la escena y el monitoreo de convocatorias en redes sociales, que funcionaron como contrapunto contextual a las narrativas.

Se empleó muestreo intencional de máxima variación (Patton, 2002), estrategia orientada a incorporar heterogeneidad en las experiencias dentro de la escena. Los participantes debían identificarse como gay, tener 18 años o más, residir en Lima o visitarla

con frecuencia, y mostrar algún tipo de vínculo con espacios de socialización gay, considerando que la no-participación constituye en sí misma una posición analíticamente significativa. La delimitación a hombres gay responde a que la investigación se centra en sus trayectorias temporales específicas, aunque la escena también es frecuentada por personas con otras identidades sexuales, cuya presencia configura parte de la dinámica del espacio estudiado. Durante el proceso, un participante que se identificó como bisexual fue incluido en el análisis porque su experiencia se desarrollaba principalmente en espacios dirigidos a hombres gay.

Tabla 1: Características Sociodemográficas y Frecuencia de Participación de los Entrevistados.

Nombre (seudónimo)	Edad (años)	Distrito de Residencia	Ocupación	Edad de ingreso a la escena (años)	Frecuencia de asistencia a circuitos de sociabilidad gay nocturna
Antonio	23	San Miguel	Property manager	17	Cada dos semanas
Álvaro	23	Cercado de Lima	Asistente de investigación	22	Mensual
Ronaldo	44	San Isidro	Analista administrativo	19	Mensual
Sam	26	Los Olivos	Egresado de Geografía	18	Mensual
Brandon	21	Los Olivos	Practicante de Derecho	19	Antes semanal, ahora dejó de asistir
Claudio	32	Tacna (viaja a Lima)	Asistente contable	28	Semanal (cuando está en Lima)
Andy	23	Callao	Practicante de Finanzas	20	Mensual
Enrique	30	San Juan de Lurigancho	Recursos Humanos	26	Cada dos semanas
Guillermo	28	Miraflores	Analista de proyectos y docente	21	Cada dos semanas
Josué	19	San Martín de Porres	Estudiante de Comunicación Audiovisual	N/A	Nunca ha asistido
Luigi	19	Callao	Estudiante de Psicología	N/A	Nunca ha asistido
Ricardo	31	Surco	Alquiler de departamentos (independiente)	17	Semanal
Rodrigo	24	Chorrillos	Arquitecto	20	Antes semanal, ahora dejó de asistir
Sergio	30	Jesús María	Ingeniero Industrial	18	Entre 1 y 2 veces al mes

Fuente: Elaboración propia.

La composición final de la muestra buscó una diversidad en variables vinculadas al objeto de estudio (Tabla 1). El rango etario incluyó desde jóvenes de 19 años hasta adultos de 44 años, lo que permitió contrastar experiencias en distintos momentos del arco

biográfico. La diversidad socioeconómica y territorial se operacionalizó mediante el distrito de residencia como proxy de nivel socioeconómico (Fernández de Córdova et al., 2016). Esta decisión responde a que la capacidad de participar en la escena nocturna está estructuralmente condicionada por la posición de clase y la distancia geográfica al circuito gay, dos variables centrales en el objeto de estudio. Se incorporaron residentes de distritos periféricos y populares, zonas de estratos altos, y un participante provincial con desplazamientos regulares a la capital. Un criterio importante fue la variabilidad en patrones de asistencia, por lo que se incluyeron personas sin experiencia previa en la escena, asistentes esporádicos, frecuentes, exparticipantes y casos de participación cíclica. Los circuitos frecuentados también variaron, incluyendo eventos masivos de perfil comercial, locales en el centro histórico, propuestas *underground*, bares temáticos y opciones no comerciales o diurnas.

La estrategia de reclutamiento combinó la convocatoria a través de la cuenta personal de *Instagram* del investigador (Wright et al., 2024) con técnica de bola de nieve (Noy, 2008). Se seleccionaron catorce perfiles que maximizaban la diversidad en trayectorias temporales y permitieron explorar las tensiones generacionales desde múltiples posiciones. Este procedimiento generó un sesgo hacia perfiles conectados con las redes del investigador (mayormente jóvenes de clase media con acceso a tecnología digital), limitación que se asume como parte de las condiciones materiales del estudio.

Las entrevistas se realizaron de manera remota mediante Zoom. Esta modalidad facilitó el acceso a participantes ubicados en distritos dispersos de Lima y favoreció condiciones de privacidad propicias para la apertura sobre identidad y sexualidad. La duración, que osciló entre 45 y 90 minutos, reflejó la variabilidad biográfica de los casos. Los perfiles con trayectorias más extensas o complejas requirieron mayor tiempo de exploración. Las ocho dimensiones temáticas de la guía se construyeron articulando los ejes del marco teórico con los momentos reconocibles de la trayectoria biográfica en la escena. Las primeras tres (perfil sociodemográfico; primer contacto con la escena gay; y reconstrucción de la trayectoria de participación) indagaron en la reconstrucción histórica de cada caso. Las siguientes cuatro (reflexiones sobre edad, pertenencia generacional y transformaciones corporales; aspectos geográficos del acceso; comparación entre distintos espacios, y tensiones percibidas en torno a edad y clase) apuntaron a los mecanismos de exclusión tratados por la pregunta de investigación. La dimensión final (proyecciones sobre

participación futura) captó la percepción temporal de los sujetos frente al régimen que habitaban. Este diseño facilitó la reconstrucción de las biografías a la vez que mantuvo la apertura para profundizar según cada caso. Las entrevistas fueron grabadas con autorización y transcritas textualmente.

El análisis siguió un enfoque temático mixto (Fereday & Muir-Cochrane, 2006). Primero se identificaron, de manera inductiva, patrones emergentes en torno a las experiencias temporales, rupturas biográficas y evaluaciones sobre la edad. Estos hallazgos se contrastaron con categorías teóricas derivadas del marco conceptual. Las cuatro categorías finales emergieron de ese proceso iterativo al agrupar las experiencias según el tipo de relación con la escena y el momento biográfico que organizaban. Cada categoría reúne un modo reconocible de vivir o dejar de habitar el régimen temporal de la noche gay, lo que cubrió el ingreso y aprendizaje inicial, la participación intensa y su sostén, los quiebres y el retiro, y los reposicionamientos hacia espacios alternativos.

El diseño incorporó salvaguardas éticas guiadas por los principios de consentimiento informado, confidencialidad y reducción de riesgos en estudios antropológicos (American Anthropological Association, 2012). El proceso de consentimiento se dio en tres instancias: envío del protocolo previo al encuentro, ratificación verbal al iniciar la grabación, y confirmación tras concluir la entrevista. Para proteger el anonimato se utilizaron seudónimos y se eliminaron los datos identificables durante la transcripción y el análisis. Considerando que el estudio involucró a población gay, históricamente expuesta a discriminación, se establecieron condiciones de escucha empática que evitaran reproducir estigmatizaciones.

La reflexividad metodológica exige reconocer cómo la posición social del investigador (hombre homosexual, miembro de la comunidad gay limeña) atravesó el proceso de investigación. Esta proximidad horizontal facilitó el reclutamiento y probablemente generó condiciones de apertura durante las entrevistas, habilitando el acceso a narrativas íntimas. Simultáneamente, produjo sesgos estructurales, como la dependencia de las redes sociales para el reclutamiento, que favoreció perfiles con capital cultural y acceso tecnológico específicos. Dado que este sesgo sobrerrepresenta a sujetos relativamente integrados a redes digitales y con mayor capital social, es probable que quienes experimentan las formas más radicales de desajuste temporal (precisamente los más excluidos de esas redes) estén subrepresentados en la muestra. Esta subrepresentación tiene

una consecuencia analítica directa para un estudio sobre exclusión crononormativa, es decir, que los hallazgos capturan con mayor precisión las experiencias de quienes tienen recursos para negociar su participación, lo que sugiere que las formas de expulsión más severas podrían ser todavía más pronunciadas en los perfiles no alcanzados por el reclutamiento.

Hallazgos

El análisis de las trayectorias de participación permite identificar cuatro estados de relación con la escena nocturna gay limeña (ver Figura 1). Estos estados no constituyen una secuencia cronológica lineal ni etapas irreversibles. Los sujetos fluctúan entre estados según transformaciones en su situación afectiva, económica, laboral, de redes sociales y proyectos de vida. Un mismo individuo puede transitar de la intensidad al retiro y luego retornar bajo nuevas condiciones; o habitar simultáneamente múltiples configuraciones. Esto responde a la constatación de la presencia de trayectorias cíclicas condicionadas por capitales diferenciados que habilitan o clausuran ciertos modos de participación.

189

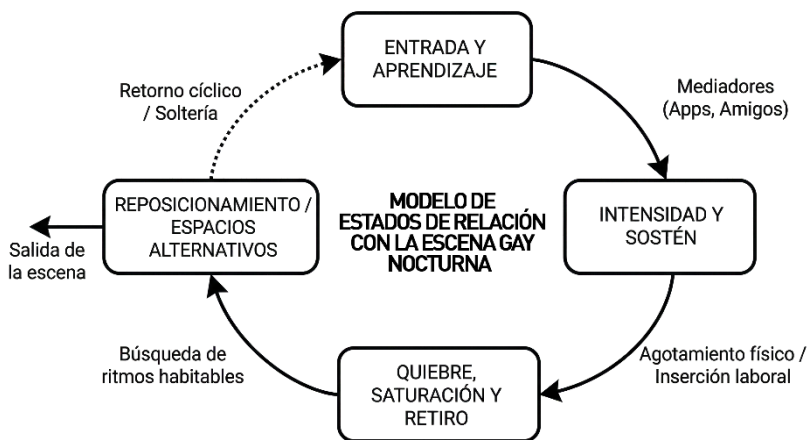


Figura 1. Modelo de estados de relación con la escena gay nocturna. Fuente: Elaboración propia

Entrada y aprendizaje

La entrada a la escena gay nocturna constituye el aprendizaje de un régimen temporal particular con horarios, secuencias,

parámetros y afectos propios, distanciándose de los ritmos diurnos orientados a la productividad capitalista. La primera visita marca un hito biográfico donde se experimentan emociones simultáneas y se descubre un territorio en el que la expresión afectiva entre hombres adquiere legitimidad. Grupos de amigos, aplicaciones, códigos QR y redes de conocidos facilitan el acceso físico y transmiten los saberes necesarios.

La experiencia de Ricardo (31) condensa los elementos centrales de esta iniciación. A los 17 años asistió acompañado por tres amigas heterosexuales: “fue algo que me llamó muchísimo la atención. Me gustó la música, cómo la gente se desenvolvía y ver parejas del mismo sexo expresando su cariño libremente”. El descubrimiento está marcado por el contraste con las temporalidades heteronormadas previas. El patrón de entrada con mujeres heterosexuales se repite en varias entrevistas. André también ingresa gracias a sus compañeras de trabajo. La mujer heterosexual actúa como un escudo simbólico que permite al hombre gay joven transitar la frontera hacia la noche *de ambiente* sin asumir toda la exposición inmediata, reduciendo el miedo inicial. El patrón de entrada grupal aparece ligado a la seguridad, relevante en Lima, ciudad marcada por la inseguridad.

190

La intensidad emocional del primer ingreso puede generar una ruptura biográfica profunda. Entre los 18 y 19 años, Sam (26) visitó *ValeTodo*: “fue agradable, me gustó. No podía creer que existiera un lugar donde una persona pudiera expresarse tal y como es. Me sentía muy feliz”. Su acceso estuvo facilitado por un amigo cuya pareja trabajaba como promotor de eventos y le proporcionaba QRs de entrada gratuitos.

Sin embargo, no en todos los casos la entrada produce una conexión inmediata. A los 19 años, Ronaldo (44) ingresó a *Hedonism*: “sí me pareció un poco chocante o extraño ver hombres bailando juntos o ver parejas lesbianas. Fue un toque medio shock”. Incluso estando dentro, su participación fue limitada: “yo ni siquiera bailaba con alguien, me parecía extraño”. Mientras Ricardo y Sam lograron ajustarse rápidamente, Ronaldo, ingresante en el año 2000, en una época marcada por la censura de la diversidad sexual, experimentó un desajuste inicial que requirió un aprendizaje más gradual.

Ciertas barreras estructurales pueden impedir completamente la entrada. Luigi y Josué, ambos de 19 años, nunca han ingresado a la escena nocturna pese a sentir curiosidad. Sus casos enseñan que la intersección (Crenshaw, 1989) entre ausencia de capital social, restricciones económicas, miedo a la inseguridad y distancia

geográfica produce exclusiones incluso antes de cruzar la puerta del local.

No todas las trayectorias siguen el patrón de entrada temprana facilitada por el grupo de pares. Brandon (21) ingresó a los 19 años mediado por su pareja, quien “era súper abiertamente gay”, pero su percepción fue negativa: “fui la primera vez y no me gustó para nada. El ambiente me parecía propicio para personas que tienden a *sacar los pies del plato*”.⁶⁹ Su lenguaje utiliza un código moral de clase que marca ciertos comportamientos como excesivos o vulgares. Esta valoración funciona como filtro de habitus (Bourdieu, 2018) que produce auto-segregación temprana, es decir, algunos cuerpos no se sienten fuera de lugar por exclusión externa, sino porque el espacio no coincide con sus marcos morales sobre lo apropiado. El consumo de drogas aparece en varios testimonios como un componente normalizado de la noche, vinculado a la extensión de la energía corporal y la intensificación del disfrute. El rechazo estético y moral a la “vulgaridad” o a ese consumo (Antonio, Guillermo) expulsa a sujetos que, teniendo edad y recursos, no logran sincronizar sus afectos con el hedonismo de la escena.

191

Álvaro (23) representa una entrada tardía diferente. Recién a los 23 años comenzó a salir a discotecas de ambiente, explicando esto debido a que sus “amigos más cercanos siempre han sido mujeres, principalmente heterosexuales, bisexuales o lesbianas, pero en general mujeres que no están tan metidas en el mundo LGBT”. El caso matiza el patrón previo, ya que en entornos alternativos o con capitales culturales distintos, la red de mujeres heterosexuales como facilitadoras del acceso puede no articularse. Además, la evidencia sugiere que la tecnología ha comprimido la fase de iniciación, eliminando barreras de entrada, pero quizás aumentando la volatilidad de los vínculos iniciales.

Intensidad y sostén de la presencia

El estado de intensidad representa la configuración en la que la escena nocturna se instala como horizonte habitual, estructurando el tiempo libre de manera recurrente. Este estado solo se sostiene cuando convergen cercanía territorial, disponibilidad económica, redes de acceso y energía física.

⁶⁹ Expresión coloquial que, en Perú, hace referencia a la infidelidad dentro de una pareja monogámica.

Ronaldo (44), durante su adultez temprana, asistía todas las semanas a discotecas. Su frecuencia se basaba en que, por ausencia de aplicaciones de citas, la discoteca no podía ser reemplazada como espacio de socialización, generando dependencia del encuentro físico. Las tecnologías digitales como Grindr o Tinder han reconfigurado desde entonces las economías del deseo y el encuentro.

Por su parte, Claudio (32) experimentó picos extremos de intensidad durante sus visitas a Lima desde Tacna. En esos períodos “salía todos los días: de noche, llegaba de madrugada, dormía un par de horas y otra vez estaba planeando qué hacer”. Su intensidad estaba habilitada por la percepción de que “Lima te permite divertirse todos los días”, de lunes a domingo, en contraste con provincia, donde la oferta se limitaba al fin de semana. Esta modalidad de intensidad por “atracción” concentra en días lo que los residentes permanentes distribuyen en semanas o meses. Sin embargo, cuando conseguía trabajo, su relación con la noche cambiaba: “trataba de cuidarme un poco más” porque “no podía perder documentos ni arriesgarme a que me pasara algo”. La inserción laboral introduce una evaluación de riesgos antes suspendida. Esta intensidad episódica es narrada en varios testimonios que mencionan a migrantes temporales que acceden a Lima como parte de un “turismo hedonista”. Para el provinciano adulto, esto representa una libertad que su lugar de origen niega. La intensidad es, entonces, una función de la disponibilidad de recursos y de la geografía. Claudio y otros sujetos provinciales sostienen la intensidad de la escena mediante inyecciones concentradas de capital y energía.

La cercanía territorial funciona como facilitador silencioso de la espontaneidad. Guillermo (28) experimentó un aumento de intensidad tras mudarse de Trujillo a Lima. Vivir en Miraflores, distrito céntrico con varios establecimientos del circuito gay, le permite ir y regresar caminando, eliminando el costo del transporte. La intensidad es un privilegio de la cercanía. Guillermo y otros residentes de Miraflores o Surco pueden sostener ritmos semanales con bajo costo logístico. Para los sujetos periféricos la intensidad requiere una planificación que desemboca en agotamiento.

Cuando alguna de estas condiciones se transforma (horarios transformados por inserción laboral, aumento de la distancia territorial, disponibilidad económica contraída, redes afectivas disueltas, etc.) los sujetos transitan hacia otros estados, como la reducción de frecuencia, el retiro temporal, o la reconfiguración de sus modos de participación. Otros cambios pueden reactivar estados de

intensidad previamente abandonados, como se documenta en trayectorias cíclicas donde el retorno ocurre incluso en edades donde la norma social esperaría un “retiro definitivo”.

Quiebres, saturación y retiro

El retiro de la escena nocturna gay constituye un estado al que los sujetos transitan cuando convergen evaluaciones sobre costos temporales, económicos, físicos, afectivos y morales. Los entrevistados describen un paulatino desajuste entre el esfuerzo invertido y el valor obtenido, expresado mediante fórmulas como “ya no me rinde”, “pierdo el día” o “me da pereza”.

Ricardo (31) describe explícitamente su participación como fluctuante: “tengo mi temporada”. Al momento de su entrevista, experimenta un pico tras una ruptura sentimental que lo impulsó a volver a salir con frecuencia semanal, contradiciendo la expectativa social de que a los 31 años debería estar “retirándose”. Sin embargo, al revisar los movimientos de su tarjeta bancaria, reconoce que salir a la discoteca representa un gasto no indispensable que podría destinar a otros proyectos como planificar un viaje.

Los motivos que precipitan transiciones hacia este estado son múltiples. El cansancio físico es uno de los mecanismos recurrentes. Sergio (30) lo formula así: “De ahí el cuerpo ya no me da. No me da más” y agrega “ya no aguantamos. Y es parte de la generación, los 30”. El aumento de la edad puede traducirse en una frontera somática en la que la recuperación se vuelve más costosa o menos deseable frente a otras responsabilidades de la vida.

Rodrigo (24) ejemplifica un retiro temprano vinculado al reordenamiento de sus prioridades. Experimentó una alta intensidad de participación en su periodo universitario, pero al incorporarse al mercado laboral comenzó a evaluar el costo temporal. Salir provocaba que perdiera la mañana siguiente, sumado a la conciencia de que “había muchas otras cosas que podía hacer con ese tiempo”. Rodrigo prioriza “hábitos más sanos y productivos” e instaura un marco moral donde el ocio nocturno se ve como un gasto improductivo. El discurso de la productividad funciona como un marcador de distinción de clase, al alinearse con valores de la clase media profesional. De este modo, su tránsito hacia la adultez implica un realineamiento disciplinado con los horarios laborales, donde abandonar la noche se presenta como una corrección necesaria para alcanzar la respetabilidad. El retiro es,

por tanto, además de material, moral. La escena se resignifica como incompatible con el sujeto aspiracional que Rodrigo busca encarnar.

Otros quiebres se deben a la disolución de redes afectivas. Sam (26) menciona cómo la pandemia de COVID-19 funcionó como un catalizador de transformaciones: “durante la pandemia, [mi] amigo se separó de esa persona [que nos regalaba QR] y otro amigo del grupo, que era como el alma de la fiesta, comenzó una relación [...] y el grupo se fue desintegrando”. Esto lo llevó a no salir mucho durante 2023, hasta volver por su cuenta en 2024, pero con menor frecuencia. Cuando los QR gratuitos desaparecieron, el costo económico se hizo visible. Sam comenta impresionado que la fiesta de *Halloween* del evento itinerante *Matadero* estaba a 120 soles (2-3 veces más que el costo usual) y decidió no asistir.

Brandon (21) experimenta una ruptura aún más abrupta cuando termina su relación sentimental. De manera inversa a Ricardo, para quien la ruptura provocó una reincorporación intensa a la escena, Brandon se retira inmediatamente: “ya no voy. No me gustaba tampoco, así que no hay razón para ir” y añade: “sentí que tenía sacar eso de mi vida porque no es algo positivo para mí”. El fin de la relación eliminó el único puente que lo conectaba con la escena y la transformó simbólicamente en la decadencia moral de la cual pretendía distanciarse. A diferencia de los retiros graduales de Rodrigo o Sam, Brandon abandona de manera abrupta una vez que desaparece la mediación afectiva. Este contraste con Ricardo sugiere que no existe un vínculo determinista entre eventos vitales y trayectorias de participación. Condiciones similares pueden conducir a estados opuestos según capitales acumulados y marcos morales respecto a la escena.

Los retiros responden principalmente a cambios en las condiciones materiales y relacionales de los sujetos. Sin embargo, existe otra dimensión que opera más silenciosamente, pero con igual potencia: la presión normativa que la escena misma ejerce sobre los cuerpos a través de parámetros etarios implícitos. Los datos confirman que la “edad gay” avanza más rápido que la biológica. Más allá de si uno puede o quiere seguir asistiendo, la pregunta se vuelve: ¿hasta cuándo se considera legítimo estar ahí?

Crononormatividad interna y reposicionamientos espaciotemporales

La escena nocturna gay limeña distribuye los espacios y tiempos mediante normas implícitas que ordenan quién pertenece a

cada lugar y hasta cuándo. Estos territorios organizan la vida en torno al placer nocturno colectivo, al margen de la productividad laboral, el matrimonio y la crianza, lo que los sitúa fuera de las temporalidades reproductivas que Halberstam (2005) identifica como hegemónicas. Aun así, instauran sus propias fronteras etarias que definen trayectorias esperadas de participación. Estas normas operan mediante clasificaciones sobre la edad adecuada y mecanismos de vigilancia (Foucault, 2004) que convierten al cuerpo en un marcador temporal. El cuerpo se lee para detectar signos de estar “en su momento” o fuera de él.

Ronaldo (44) percibe esta segmentación: “en *ValeTodo* hay demasiados chiquillos y [...] por eso mismo la gente mayor ya dejó de ir a discotecas”. Su observación muestra una paradoja hallada en los testimonios: aunque las discotecas parecen juvenilizadas demográficamente, la intensidad como práctica sostenida permanece como patrimonio de las cohortes mayores (los que asisten más frecuentemente, semanal o quincenalmente). Los jóvenes pueblan estos espacios de manera esporádica, exploratoria o incluso transitoria. Como son más en volumen absoluto, aunque asistan ocasionalmente, producen la percepción de ocupación masiva. Mientras tanto, sujetos como Ronaldo mantienen rutinas pautadas que configuran una relación comprometida con la escena, incluso sintiéndose desplazados dentro de ella.

La intensidad nocturna coexiste con la juvenilización demográfica, pues son modos distintos de habitar el mismo territorio, aunque persisten las tensiones. Ronaldo continúa asistiendo por falta de alternativas de ocio nocturno gay para su grupo etario, pero experimenta la presencia juvenil como un filtro social que lo sanciona. La discoteca funciona discursivamente como si tuviera fecha de caducidad, aunque materialmente muchos sujetos sostienen la participación retando esta narrativa. Ronaldo renegocia su legitimidad mediante su capital corporal: “yo no aparento 44. Entonces me puedo mezclar en el grupo”. El cuerpo que engaña al reloj social extiende aún más su pertenencia legítima. Añade que la gente que no calza dentro del prototipo evita ir a estos lugares para que “no los miren mal”, mencionando amigos de su rango de edad que rechazan *Matadero* por sentirse excluidos del estándar corporal (musculosos y jóvenes). Termina naturalizando esta exclusión: “los chicos de entre 18 y 25 años van a discotecas porque es la onda, quieren bailar, divertirse. Es su *mood*, su etapa”. Los parámetros se experimentan como inevitables,

como si la discoteca correspondiera naturalmente a un momento vital específico.

La vigilancia estética intensifica estos parámetros al requerir la adecuación corporal como parte de estos espacios. Brandon (21) describe la presión que experimenta en ciertos espacios, donde siente que las personas lo observan con una *mirada de deseo*. Se replican en los testimonios patrones ya identificados previamente en Lima, donde los cuerpos funcionan como objetos sujetos a normas estéticas que privilegian la musculatura, la juventud y la blancura (Ramírez Roca, 2025). La dimensión temporal agrega una capa evaluativa sobre cuándo ese cuerpo puede legítimamente ocupar el espacio, que opera de manera diferenciada según la clase socioeconómica y la ubicación geográfica. Quienes cuentan con menor capital económico o residen en la periferia enfrentan la presión etaria con menores recursos para negociarla. Así, la *fetichización de la juventud* que Halberstam (2005) advierte se materializa en crononormas (Freeman, 2010) que expulsan a quienes envejecen, y crean un entorno excluyente en espacios que surgieron precisamente como respuesta a la exclusión heteronormativa.

Desde la perspectiva de quienes se ubican dentro del rango discursivamente esperado, esta segmentación se valida vinculando edad a capacidad energética. Rodrigo (24) afirma: “la mayor parte de las personas que van son chibolos”. Y es que aún para los jóvenes, los más jóvenes (*chibolos*, 18-19 años) frecuentan más estos espacios: tienen más tiempo, más energía. La exclusión se naturaliza al presentar los ritmos nocturnos como inherentemente juveniles, e invisibiliza que los espacios están diseñados para favorecer a cuerpos jóvenes. Andy (23) describe la experiencia subjetiva: “ya he ido sintiendo ese golpe de que he ido creciendo y se me hace más difícil ir a fiestas”. También narra diferencias al interactuar en fiestas con personas mayores de 30: “sí se sentía raro, porque sientes la diferencia de edad. Ellos estaban en un momento de vida distinto”. Los parámetros funcionan incluso entre rangos etarios próximos, e indican que la segmentación responde a percepciones sociales sobre adecuación generacional que se actualizan constantemente.

Ahora bien, estas presiones etarias generan reposicionamientos hacia sociabilidades alternativas como búsqueda de temporalidades más habitables. Los sujetos pueden habitar simultáneamente múltiples configuraciones espaciotemporales o alternar entre ellas. Ronaldo (44) señala que “alguien mayor quizás quiere algo más tranquilo, solo que no hay lugares específicos para

nosotros”, y describe su preferencia por bares donde conversa con amigos mientras bebe y escucha música, o hacia “socializar tomando un café o haciendo deporte”. Los reposicionamientos a espacios de este tipo pueden responder a ritmos corporales menos extenuantes y la búsqueda de espacios donde la vigilancia etaria opera con menor intensidad. Tal como se constató en algunas entrevistas, paradójicamente, para el hombre gay maduro en Lima, el espacio heterosexual puede resultar más habitable que la discoteca gay, lo que apunta a que las crononormas internas pueden volverse más restrictivas aún que la heteronorma.

Brandon (21) presenta un reposicionamiento temprano. Aunque joven, prefiere ahora eventos de música electrónica alternativa donde siente menor presión evaluativa, y ha incorporado actividades diurnas como el *trekking* y el *longboarding*. Su trayectoria muestra que los reposicionamientos, más allá de la edad cronológica, responden a límites de tolerancia frente a las intensidades estéticas y afectivas de la escena.

Así, la escena gay nocturna en Lima se estratifica en capas que definen quién puede habitar cada espacio legítimamente. La noche intensificada queda discursivamente reservada para cuerpos jóvenes y *adecuados*, mientras que empuja a quienes no cumplen estos criterios hacia espacios diurnos, domésticos, periféricos e incluso heteronormados. Sin embargo, que esto ocurra mediante reposicionamientos flexibles (donde se superponen espacios alternos sin abandonar completamente la escena) muestra que, a pesar de las exclusiones crononormativas, persisten formas alternativas de sociabilidad gay que los sujetos activan según sus condiciones materiales y afectivas. Estas activaciones constituyen formas concretas de negociación temporal mediante las cuales los sujetos ajustan su participación según condiciones cambiantes, sin que dicha negociación implique necesariamente impugnar el régimen que los excluye.

197

Discusión

Los hallazgos de esta investigación validan elementos centrales de las propuestas de Halberstam (2005) y Freeman (2010) sobre temporalidades queer, pero muestran tensiones productivas cuando se confrontan con un contexto del Sur Global como el limeño. Este estudio propone dos intervenciones teóricas. Primero, el concepto de *crononormatividad recursiva*, que permite entender

cómo las subculturas replican las estructuras temporales que creen estar subvirtiéndolo. Segundo, la categoría de *geografías temporales periféricas*, que cuestiona la universalidad implícita en la crítica a la metronormatividad.

Las trayectorias documentadas confirman que los entrevistados habitan temporalidades disruptivas respecto al orden reproductivo-burgués, admitiendo la distinción central de Halberstam (2005). La advertencia del autor sobre el *fetichismo juvenilizante* se verifica con una precisión inquietante. Entre los hombres gays limeños, la juventud se *escapa* tan rápidamente como se acerca a los 30 años. Freeman (2010) acierta en que el tiempo se “ata” a la carne y se incrusta en el cuerpo. Las experiencias de desajuste (retiros por agotamiento, imposibilidad de sostener los ritmos intensos) confirman que la sincronización condiciona la pertenencia.

Sin embargo, los datos permiten teorizar estos procesos con una especificidad que Halberstam (2005) no alcanza. Lo que observamos en Lima, más que solo un sesgo estético, es un sistema temporal estratificado donde la edad funciona como un capital que se deprecia aceleradamente. Ante esto, el refugio en la *productividad* no funciona como un paso hacia la madurez, sino como un retorno forzado a la crononormatividad.

Freeman (2010) también muestra límites de aplicabilidad en este contexto. Si bien su análisis original incluye a sujetos de clase trabajadora, su concepto de erotohistoriografía apuesta por que el desajuste temporal puede llevar a experiencias más placenteras, una forma de saber alternativo inscrito en el cuerpo. ¿Pero qué sucede cuando el desajuste produce agotamiento, aislamiento y expulsión sin compensaciones placenteras? Mientras Freeman piensa en la arritmia como poseedora de un potencial de resistencia política y estética, no atiende suficientemente a los costos materiales que esto implica en contextos como los latinoamericanos, donde tener redes de seguridad es la excepción. La teoría parece requerir un sujeto cuya agencia apunte hacia la transformación del desajuste en un proyecto estético o político. Sin embargo, como señalan Berlant (2020) y Love (2007), la agencia puede manifestarse en adhesiones a condiciones que limitan al propio sujeto (lo que Berlant llama "optimismo cruel") o en afectos de repliegue y parálisis que Love denomina "sentirse para atrás". A esto se suma lo que Mattio (2019) analiza como felicidad obligatoria, la presión de sostener una apariencia de bienestar en espacios que, a la vez, sancionan afectivamente el fracaso de quienes no encajan en sus parámetros. En Lima, donde las infraestructuras de apoyo gay son

precarias, el agotamiento y el aislamiento son también formas de agencia, pero ejercidas bajo una constricción tan severa que el margen de acción se dirige, paradójicamente, a sostener la propia exclusión. Quedar fuera de sincronía con la única comunidad disponible puede significar el aislamiento total. Caracterizar las estrategias documentadas como *resistencia* sería romantizarlas, ya que funcionan como adaptaciones precarias a la exclusión, expresiones de agencia real orientadas a la supervivencia dentro del sistema.

Además, Freeman (2010) conceptualiza la crononormatividad principalmente como una imposición vertical del Estado, el capital y la familia heterosexual hacia cuerpos que resisten o se someten. Los datos limeños muestran algo más complejo: los sujetos escapan de una crononormatividad para quedar atrapados en otra que ellos mismos coproducen. Se propone el concepto de *crononormatividad recursiva* para nombrar la reproducción en cascada de lógicas disciplinarias (Foucault, 2021) en espacios que se imaginan ajenos a ellas. Lo “recursivo” se refiere a que cada intento de salir genera un nuevo régimen con estructura isomórfica al anterior. Las vigilancias etarias (Foucault, 2004), las naturalizaciones de parámetros cronológicos y las evaluaciones sobre quién “calza” replican los mecanismos disciplinarios que se esperaría que sean rechazados. Esta recursividad expone el hecho inadvertido de que la subversión temporal no garantiza, por sí misma, una mayor libertad, pues no reconoce cómo las estructuras de sincronización social se reproducen incluso cuando se pretende subvertirlas.

Dicha recursividad opera en dos niveles analíticos. La crononormatividad funciona como contenido ideológico específico que incluye la reproducción y productividad capitalista, y, al mismo tiempo, como forma estructural que excluye cuerpos que se consideran asincrónicos. Las subculturas gays limeñas han transformado el contenido al sustituir productividad laboral por *productividad erótica* y reproducción biológica por *consumo nocturno intensificado*, pero mantienen intacta la forma excluyente (ver Figura 2).

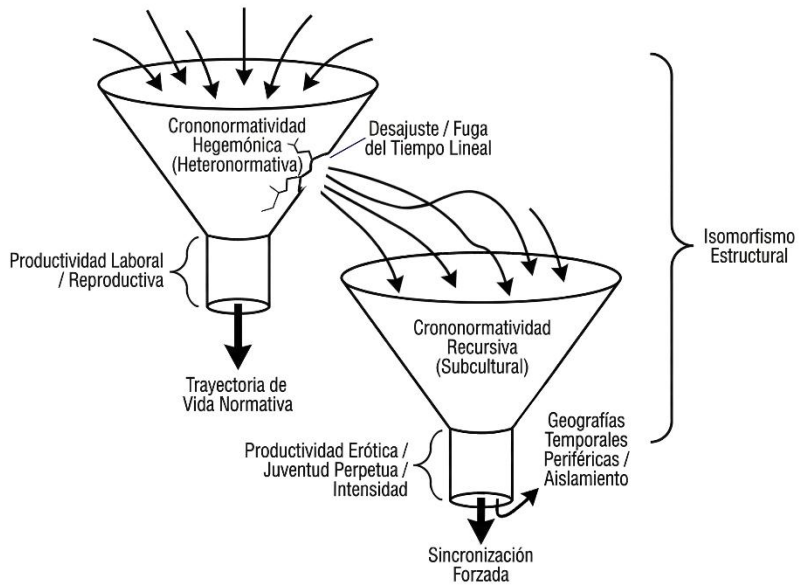


Figura 2. Esquema de la Crononormatividad Recursiva y el isomorfismo estructural entre el tiempo hegemónico y el tiempo subcultural. Fuente: *Elaboración propia.*

El mantenimiento de estas estructuras excluyentes conecta con un segundo límite de la teoría. Halberstam (2005) muestra una limitación derivada de su contexto geográfico. El autor escribe desde contextos con infraestructuras comunitarias diversificadas. En Lima, la escena nocturna es la que concentra la sociabilidad gay visible porque otras infraestructuras son escasas o inexistentes. *Rechazar* el tiempo de la discoteca puede implicar quedarse solo. Los desplazamientos documentados (hacia lo doméstico, subculturas como el K-pop o comunidades gay que se organizan desde lo virtual) ocurren desde el imperativo corporal de encontrar ritmos sostenibles, pero son trayectorias con menor infraestructura.

Por ello, este estudio propone hablar de *geografías temporales periféricas* para capturar esta especificidad. En el contexto de Lima como *periferia* frente a las grandes metrópolis globales, la relación entre espacio, tiempo y posibilidad de vida gay está estructurada por el trasfondo colonial, las profundas desigualdades económicas y la violencia estatal, lo que la teoría queer anglosajona no abarca completamente. Mientras Halberstam (2005) critica la metronormatividad como una narrativa ideológica, Lima opera bajo una metronormatividad estructural y severa, ya que la infraestructura

de socialización está hiperconcentrada en Miraflores y Barranco, obligando a desplazamientos masivos desde la periferia. No existe una *soberanía temporal* para los habitantes de la periferia, pues sus tiempos están supeditados a los horarios del transporte público y a la capacidad económica para costear taxis de madrugada.

Estas condiciones producen trayectorias diferenciadas según posiciones sociales concretas. En Lima, la precariedad material determina qué temporalidades son accesibles. Por ejemplo, la migración interna desde provincias responde a necesidades de supervivencia, como escapar de la violencia homofóbica, acceder a espacios de socialización inexistentes en sus lugares de origen, o construir redes que de otra manera les quedarían cerradas. Por otro lado, para los jóvenes de la periferia (conos), la noche es un territorio de peligro, no de placer. La tecnología se convierte en un dispositivo de defensa (miedo a la exposición en redes, *hangxiety*⁷⁰, etc.) que, paradójicamente, inhibe la inmersión festiva. Además, la *soberanía temporal* que algunos sujetos ejercen al reposicionarse en ritmos más lentos es siempre parcial, amenazada por la posibilidad de que esos espacios desaparezcan.

Ahora bien, el carácter cíclico documentado permite radicalizar la crítica a la linealidad iniciada por Freeman y Halberstam. Si bien Freeman (2010) critica la temporalidad progresista a través de su concepto de *temporal drag*⁷¹, y Halberstam (2005) desvincula la madurez de la reproducción, ambos proponen modelos de tiempo queer heterogéneo, discontinuo y contingente, como ha sistematizado Solana (2017a), que sin embargo presuponen un sujeto capaz de *sostenerse* en esa disidencia temporal con cierta estabilidad de acceso. Los patrones limeños, en cambio, describen algo más cercano a una respiración entrecortada, con entradas y salidas recurrentes dictadas no por el peso de la historia sino por la falta de recursos. El problema no es la linealidad del tiempo vivido, sino la imposibilidad material de habitar de forma continua cualquier temporalidad queer, incluso aquellas ya torcidas y contingentes que la teoría celebra. Esto desafía tanto la linealidad heteronormativa como ciertas narrativas queer de

201

⁷⁰ Término que fusiona *hangover* (resaca) y *anxiety* (ansiedad) para describir el estado de ansiedad, culpa o inquietud emocional que surge tras el consumo excesivo de alcohol, ligado a dinámicas de socialización contemporánea y presiones culturales.

⁷¹ El *temporal drag* (arrastre temporal), según Elizabeth Freeman, es el peso o tirón que el pasado ejerce sobre el presente. Describe cómo identidades o posturas políticas supuestamente obsoletas sobreviven y se encarnan en la performatividad queer actual, lo que desafía la idea de un progreso histórico lineal.

acumulación de experiencia, y sugiere que en geografías periféricas donde los recursos fluctúan constantemente, la relación con la comunidad se mantiene en permanente reconfiguración según las condiciones materiales del momento. En términos de Solana (2017b), las emociones y sexualidades disidentes no solo habitan tiempos torcidos, sino que deben negociar incluso su permanencia en ellos.

La realidad observada en Lima desborda el modelo lineal y precariza el modelo del *arrastre* o *drag*. La sociabilidad gay atraviesa un *cisma cronológico* y territorial. La noche ha dejado de ser el rito de paso universal para convertirse en un nicho de mercado para quienes poseen el capital (económico y corporal) para habitarla, mientras que la periferia y otros sujetos construyen *heterotopías* de seguridad que ponen de lado la hegemonía del centro. Las propuestas de crononormatividad recursiva y geografías temporales periféricas emergen de llevar las nociones de Freeman (2010) y Halberstam (2005) más allá de sus límites contextuales, provincializando la teoría temporal queer y haciéndola viable en contextos donde las condiciones de posibilidad de las vidas gays difieren sustancialmente de aquellas que dieron origen a estos marcos.

202

Conclusiones

Este artículo ha buscado responder cómo se configuran los parámetros etarios y los regímenes temporales en las sociabilidades gay nocturnas de Lima Metropolitana, y específicamente qué estrategias despliegan los sujetos cuando quedan en desajuste con estos ritmos normativos. A través del diálogo entre Freeman (2010) y Halberstam (2005) sobre temporalidades queer y los hallazgos etnográficos en la escena nocturna limeña, este estudio demuestra que la crononormatividad oprime desde la heteronorma y se reproduce recursivamente al interior de las propias comunidades queer, generando nuevas formas de disciplinamiento temporal que expulsan a quienes no pueden sincronizarse con los ritmos hegemónicos.

El análisis identificó cuatro estados de participación (entrada, intensidad, quiebre/retiro, reposicionamiento) que constituyen posiciones fluctuantes a lo largo de la vida. Un mismo sujeto puede transitar de la entrada a la intensidad, luego al retiro, posteriormente migrar hacia espacios alternativos, reingresar a la escena con participación esporádica, y volver a la intensidad bajo nuevas condiciones.

La relación con la escena nocturna se reconfigura constantemente según transformaciones en la situación sentimental, laboral, económica, territorial y corporal de cada persona. El aprendizaje inicial del tiempo nocturno funciona como una iniciación que instala expectativas que no todos podrán sostener. La fase de intensidad expone que el *presente expandido* de la vida nocturna requiere la convergencia de capital económico, cercanía territorial y energía corporal. Los retiros, como los de Rodrigo o Brandon, ejemplifican que el cuerpo funciona como *medidor cronobiopolítico*, mientras que las migraciones hacia espacios alternativos muestran la escasez de infraestructuras que permitan habitar temporalidades queer más allá de la intensidad juvenilizada.

La dimensión material-geográfica estructura radicalmente las posibilidades de participación. La concentración de espacios gays comerciales en Miraflores y Barranco crea una geografía excluyente, en donde la cercanía territorial se convierte en un privilegio silencioso. Quienes residen en distritos céntricos sostienen ritmos semanales con bajo costo logístico, mientras que los sujetos periféricos enfrentan costos de transporte nocturno, inseguridad y agotamiento acumulado. La infraestructura urbana deficiente es un agente activo que determina quién puede sostener la intensidad y por cuánto tiempo. Además, las tecnologías digitales han reconfigurado parcialmente estas dinámicas, pues aplicaciones como Grindr o Tinder diversifican las geografías del encuentro, los códigos QR gratuitos democratizan el acceso, y las redes sociales aceleran la información. Sin embargo, estas tecnologías también intensifican la volatilidad de los vínculos, como evidenció la disolución del grupo de Sam tras la pandemia.

Los hallazgos de este estudio permiten confirmar y cuestionar aspectos puntuales de cada marco teórico. La sincronización corporal como mecanismo de pertenencia (Freeman, 2010) queda corroborada en los retiros por agotamiento de Sergio, Rodrigo o Andy. La fetichización juvenilizante que Halberstam (2005) advierte se verifica con una especificidad que el autor no desarrolló para contextos del Sur Global. La erotohistoriografía de Freeman (2010) muestra límites cuando el desajuste temporal produce aislamiento con mayor frecuencia que resistencia placentera. La metronormatividad (Halberstam, 2005) opera en Lima como condición material estructural, dado que la infraestructura gay está hiperconcentrada en Miraflores y Barranco, lo que desborda el alcance de su análisis como narrativa ideológica. En un contexto de precariedad material, las

relaciones con la comunidad se reconfiguran según la disponibilidad de recursos más que por proyectos políticos conscientes.

Estas tensiones deben comprenderse considerando las limitaciones del estudio. El alcance se limita a Lima metropolitana y a participantes mayoritariamente de sectores medios urbanos con educación superior, capturando mejor las experiencias de quienes lograron participar, mientras que las exclusiones más radicales, como las de Luigi y Josué, quedan insuficientemente exploradas. El enfoque en espacios nocturnos comerciales invisibiliza otras geografías de temporalidad queer, y la investigación privilegió voces masculinas gay/cisgénero, excluyendo experiencias de mujeres lesbianas, personas bisexuales, trans y no binarias.

Dentro de estos alcances, el estudio propone dos conceptos que emergen del contexto limeño. La *crononormatividad recursiva* nombra la reproducción en cascada de lógicas excluyentes en espacios que se imaginan alternativos, demostrando que escapar de una normatividad temporal no garantiza la libertad total sino una potencial captura en otra estructuralmente isomórfica. Las *geografías temporales periféricas* señalan cómo las condiciones materiales del Sur Global estructuran qué formas de soberanía temporal son posibles (si es que acaso lo son), provincializando la teoría queer al situarla en un contexto territorial donde la escasez de infraestructuras gay transforma el significado de *salir* de espacios normativos hacia la atomización o el retorno al closet doméstico.

Estos hallazgos abren líneas de investigación urgentes. Son necesarias comparaciones transnacionales que identifiquen si la *crononormatividad recursiva* opera similarmente en otras capitales latinoamericanas, etnografías de espacios gays no nocturnos donde puedan existir temporalidades alternativas, y estudios longitudinales que incluyan las crononormatividades subculturales.

Este estudio documenta que las temporalidades queer en Lima funcionan simultáneamente como espacios de liberación y como nuevos regímenes de disciplinamiento. Las historias de los entrevistados muestran que la pertenencia temporal es siempre negociada, precaria y condicionada por geografías materiales. Comprender estas dinámicas visibiliza las condiciones concretas bajo las cuales se viven (o no se logran vivir) vidas gays en contextos latinoamericanos, señalando la urgencia de construir infraestructuras comunitarias más diversificadas que permitan habitar las experiencias y afectos de maneras más plurales y sostenibles a lo largo del curso de vida.

Referencias bibliográficas

- American Anthropological Association. (2012, November). *Principles of professional responsibility*. <https://americananthro.org/wp-content/uploads/aaa-code-of-ethics-2012.pdf>
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel* (H. Salas, Trad.). Caja Negra Editora. (Trabajo original publicado en 2011).
- Blázquez, G., & Liarte Tiloca, A. (2018). De salidas y derivas. Anthropological Groove y "la noche" como espacio etnográfico. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (60), 193–216. <https://doi.org/10.17141/iconos.60.2018.2630>
- Bourdieu, P. (2018). The forms of capital. En M. Granovetter & R. Swedberg (Eds.), *The sociology of economic life* (3rd ed., pp. 78–92). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429494338-6>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8/>
- Dahbar, M. V. (2021). Sobre temporalidad queer: alcance y potencia de una noción emergente. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, (13), 93–106. <https://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/258>
- dos Santos, D. K., & Lago, M. C. de S. (2016). Heterotopias of (un)desirable bodies: Homoeroticism, old age and other dissidences. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 13(1), 115–131. <https://doi.org/10.1590/1809-43412016v13n1p115>
- Fabian, J. (1983). *Time and the other: How anthropology makes its object*. Columbia University Press.
- Fereday, J., & Muir-Cochrane, E. (2006). Demonstrating rigor using thematic analysis: A hybrid approach of inductive and deductive coding and theme development. *International Journal of Qualitative Methods*, 5(1), 80–92. <https://doi.org/10.1177/160940690600500107>
- Fernández de Córdova, G., Fernández-Maldonado, A. M., & del Pozo, J. M. (2016). Recent changes in the patterns of socio-spatial segregation in Metropolitan Lima. *Habitat International*, 54, 28–39. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.08.016>
- Foucault, M. (2004). Panopticism. En W. R. Blom, E. Karvonen, H. Melin, K. Nordenstreng, E. Puoskari, F. Webster, & P. F. Webster (Eds.), *The information society reader* (pp. 302–312). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203622278-29>
- Foucault, M. (2021). Discipline and punish: The birth of the prison (an excerpt). En F. Castrillón & T. Marchevsky (Eds.), *Coronavirus, psychoanalysis, and philosophy* (pp. 23–26). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003150497-3>

- Freeman, E. (2010). *Time binds: Queer temporalities, queer histories*. Duke University Press.
- Halberstam, J. (2005). *In a queer time and place: Transgender bodies, subcultural lives*. New York University Press.
- Love, H. (2007). *Feeling backward: Loss and the politics of queer history*. Harvard University Press.
- Mattio, E. (2019). Felicidad obligatoria y fracaso marica. Notas para una gramática disidente de las emociones. En I. Moretti & N. Perrote (Eds.), *Sentirse precaris: Afectos, emociones y gobierno de los cuerpos** (pp. 111–128). Editorial de la UNC.
- Noy, C. (2008). Sampling knowledge: The hermeneutics of snowball sampling in qualitative research. *International Journal of Social Research Methodology*, 11(4), 327–344. <https://doi.org/10.1080/13645570701401305>
- Patton, M. Q. (2002). *Qualitative research & evaluation methods* (3rd ed.). Sage Publications.
- Ramirez Roca, R. (2025). Detox Pool Party y la mercantilización del deseo: Exclusión y representación del cuerpo en la comunidad gay de Lima. *La Colmena*, (18), 90–115. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lacolmena/article/view/33164>
- Solana, M. (2017a). Asincronía y crononormatividad. Apuntes sobre la idea de temporalidad queer. *El banquete de los dioses*, 5(7), 37–65. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdld/article/view/2431>
- Solana, M. (2017b). El tiempo de las locas. Temporalidad, emociones y sexualidades disidentes. En A. Abramowski & S. Canevaro (Eds.), *Pensar los afectos: Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades* (pp. 233–247). UNGS.
- Taylor, J. (2010). Queer temporalities and the significance of “music scene” participation in the social identities of middle-aged queers. *Sociology*, 44(5), 893–907. <https://doi.org/10.1177/0038038510375735>
- Trundle, C., Gardner, J., & Phillips, T. (2025). The ethnographic interview: An interdisciplinary guide for developing an ethnographic disposition in health research. *Qualitative Health Research*, 35(13), 1395–1409. <https://doi.org/10.1177/10497323241241225>
- Trupia, A. (2022). Vinculaciones entre el espacio de la ciudad de Buenos Aires y la temporalidad de la fiesta en las prácticas transformistas del siglo XXI. *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 31(44), 172–187. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/6719>
- Wright, A. L., Willett, Y. J., Ferron, E. M., Kumarasamy, V., Lem, S. M., & Ahmed, O. (2024). Using social media to recruit participants in health care research: Case study. *Journal of Medical Internet Research*, 26, e51751. <https://doi.org/10.2196/51751>